***Unos cuerpos son como flores,***

***otros como puñales,***

***otros como cintas de agua;***

***pero todos, temprano o tarde,***

***serán quemaduras que en otro cuerpo se agranden,***

***convirtiendo por virtud del fuego a una piedra en un hombre.***

***Pero el hombre se agita en todas direcciones,***

***sueña con libertades, compite con el viento,***

***hasta que un día la quemadura se borra,***

***volviendo a ser piedra en el camino de nadie.***

***Yo, que no soy piedra, sino camino***

***que cruzan al pasar los pies desnudos,***

***muero de amor por todos ellos;***

***les doy mi cuerpo para que lo pisen,***

***aunque les lleve a una ambición o a una nube,***

***sin que ninguno comprenda***

***que ambiciones o nubes***

***no valen*** *un amor que se entrega.*

Luis Cernuda

Tema

Sólo el amor -entendido como entrega absoluta al otro- es capaz de convertir a las personas en verdaderos seres humanos.

Resumen

Aunque existen diferentes tipos de personas, estas no se convierten en verdaderos seres humanos hasta que se enamoran. Sin embargo, la pasión no dura para siempre el egoísmo termina por transformar los seres enamorados en simples cuerpos. El poeta, a diferencia de los demás hombres, se entrega al amor sin esperar nada a cambio.

Estructura Externa

Poema compuesto por dieciocho versos de diferentes medidas que se agrupan en tres estrofas imparisílabas, la primera de seis versos, la segunda de cuatro y la última de tres.

El ritmo del poema se logra gracias a las asonancias, repeticiones de palabras, paralelismos sintácticos, antítesis y, finalmente, mediante la esticomitia (presencia de pausa final en la mayoría de los versos). También es destacable cómo cada estrofa está formada por una única oración.

Organización de ideas

El amor.

Convierte a las personas en seres humanos.

Es inevitable (llega a todo el mundo).

El egoísmo es enemigo del amor.

L as personas se dejan vencer por el egoísmo.

Sólo el yo poético lo entiende como valor absoluto.

División en partes

Primera parte (estrofas 1 y 2).- Proceso que afecta a las personas: cuerpos – amor – hombres – egoísmo – cuerpos.

Segunda parte (estrofa 3).- El yo poético es diferente, porque entiende el amor como entrega absoluta.

**Sugerencias para el comentario crítico**

En el párrafo introductorio del comentario debe hacerse constar que se trata de un texto lírico (presencia del yo, condensación temática, ritmo, …) de un autor del Grupo del 27. Dado que el tema del fragmento gira en torno al amor y a su relación con la condición humana, podría aprovecharse ese carácter para situarlo en el periodo del grupo poético posterior a 1927, época en la que estos autores “rehumanizan” la lírica española tras los experimentos vanguardistas.

El núcleo central del comentario crítico debe ser la valoración de las ideas del texto y, si fuera posible, la relación de las mismas con otros textos, obras artísticas o acontecimientos de actualidad. Para ello, es conveniente que se comience estableciendo con claridad la posición del autor del texto y las razones que la sustentan. A continuación, debe fijarse la posición del lector y, de la misma forma, los argumentos de que se vale. Una buena estrategia de acercamiento a este texto podría ser la de dar respuesta a algunos interrogantes implícitos en él:

¿Es realmente el amor lo que nos define como verdaderos seres humanos?

¿Puede resultar enfermizo entender el amor como entrega absoluta? ¿Debe mantenerse una parcela de intimidad? ¿Resulta humillante o poco digna la visión cernudiana del amor?

Para terminar el comentario podría ser interesante relacionar su contenido con una obra tan popular como Romeo y Julieta, de William Shakespeare, y con la perspectiva que el estudiante tenga de las relaciones amorosas en su entorno.

**NOCTURNO**

**Cuando tanto se sufre sin sueño y por la sangre**

**se escucha que transita solamente la rabia,**

**que en los tuétanos tiembla despabilado el odio**

**y en las médulas arde continua la venganza,**

**las palabras entonces no sirven: son palabras.**

**Balas. Balas.**

**Manifiestos, artículos, comentarios, discursos,**

**humaredas perdidas, neblinas estampadas.**

**¡qué dolor de papeles que ha de barrer el viento,**

**qué tristeza de tinta que ha de borrar el agua!**

**Balas. Balas.**

**Ahora sufro lo pobre, lo mezquino, lo triste,**

**lo desgraciado y muerto que tiene una garganta**

**cuando desde el abismo de su idioma quisiera**

**gritar lo que no puede por imposible, y calla.**

**Balas. Balas.**

**Siento esta noche heridas de muerte las palabras.**

**Rafael ALBERTI, De un momento a otro (1937)**

|  |  |
| --- | --- |
| 1. Señale y explique la organización de las ideas contenidas en el texto. (Puntuación máxima: 1,5 puntos).  El poema está dividido en cuatro estrofas separadas por estribillo. Se puede estructurar en tres partes  Primera parte (primera estrofa: versos 1-5): Constatación de un hecho general: la ineficacia de las palabras frente a situaciones de violencia y sinrazón generalizada.  Segunda parte (segunda y tercera estrofa): Concreción de ese hecho.  - En el ámbito político (versos 7-10). Dolor por la inconsistencia de lo escrito.  - En el ámbito literario personal (versos 12-15). Dolor por la imposibilidad de comunicar.  Tercera parte (cuarta estrofa: verso 17): Consecuencia final. Declaración de la muerte de las palabras.  Presenta una cierta estructura de encuadre, ya que parte de una idea general que se concreta y finaliza recogiendo la idea inicial: el fin del poder conciliador de las palabras.  2. a) Indique el tema del texto. (Puntuación máxima: 0,5 puntos).  Dolor por la inutilidad de la palabra en tiempos de guerra.  b) Resuma el texto. (Puntuación máxima: 1 punto).  El poeta constata que en situaciones de odio y venganza extremas (bélicas) las palabras son ! ineficaces ante la violencia. Sufre porque las balas se imponen al lenguaje político y a su propia voz! poética, incapaz ya de comunicar, por lo que declara heridas de muerte a las palabras.  3. Realice un comentario crítico del contenido del texto. (Puntuación máxima: 3 puntos).  La vasta producción del escritor gaditano Rafael Alberti (1902-1999), el último poeta de la generación del 27, ha recorrido muchos caminos, desde el neopopularismo, pasando por el barroquismo o las vanguardias, hasta la poesía social o comprometida y la posterior poesía del exilio. La obra a la que pertenece este poema, De un momento a otro (1937), corresponde a la etapa de mayor compromiso ideológico (alrededor de la Guerra Civil, antes del exilio). En ella se centra en las preocupaciones sociales y se plantea el papel del poeta en la sociedad; la imagen vanguardista queda ahora relegada y se vuelve al uso tradicional del estribillo (versos 6, 11, 16), de la rima asonante y de los paralelismos (versos 9 y 10). Se trata de una poesía de denuncia social.  El poeta transmite el profundo sufrimiento que está provocando en su alma la Guerra Civil (1936) representada en el texto por medio del verso corte que se repite a modo de estribillo: “Balas, Balas”. La guerra es vivida como una situación límite caracterizada por el sufrimiento, la rabia, el odio y la venganza, sentimiento del poeta que presentan al principio en forma impersonal, porque afectan a toda la sociedad. Son reacciones viscerales, de respuesta instintiva que bloquean completamente a la persona,  física y anímicamente, de ahí que las imágenes elegidas sean corporales (sangre, tuétanos, médulas) y que se describan gradualmente intensificando su efecto. El insomnio es una respuesta a la angustia existencial “cuando tanto se sufre sin sueño”. La rabia es tanta que “se escucha cuando transita por la sangre” (la aliteración de la /s/ resalta la sensación auditiva); el odio se “despabila y tiembla por los tuétanos”; la venganza, por último, hace “arder las médulas hasta los huesos”. Estos tres elementos recuerda vagamente el famoso soneto de Quevedo (Cerrar podrá mis ojos la postrera sombra...); salvo que allí el alma, la sangre y los huesos ardían de amor, y aquí arden de odio y deseos de venganza.  En este estado de confusión generalizada “las palabras entonces no sirven: son palabras” (verso 5) El marcador “entonces” deja claro que cuando la persona está dominada por ese estado de ánimo no hay posibilidad de razonar, de buscar un entendimiento pacífico a través de las palabras. El sencillo estribillo nos recuerda de forma insistente y clara que la única realidad que se impone es el conflicto bélico, la sinrazón y que la única respuesta que encuentran las palabras son las balas, la violencia.  La enumeración de documentos concretos del lenguaje político: “manifiestos, artículos, comentarios, discursos”, ejemplifica la idea anterior. No tienen valor: son como el humo o la niebla (“humaredas perdidas, neblinas estampadas), inconsistentes, palabras que se lleva el viento. El dolor y la tristeza que le produce tanta bala perdida se repite de forma enfática en las exclamaciones de los versos 9 y 10, que presentan un perfecto paralelismo.  En la tercera estrofa, Alberti alude directamente al sufrimiento personal actual causado por la imposibilidad de lograr una comunicación eficaz durante la guerra. Ahora se siente “pobre, mezquino, triste, desgraciado y muerto”, porque su voz, su “garganta”, quiere gritar, y busca desde lo más profundo del idioma (del abismo) palabras que tengan un poder conciliador, liberador del espíritu; pero no lo consigue, porque en esascircunstancias la comunicación mediante palabras es imposible. Por eso calla. O se ve forzado a callar.  El verso 17, situado eficazmente al final y solo, recoge con una gran fuerza expresiva todo lo dicho anteriormente: sus palabras están “heridas de muerte”, igual que su corazón. El poeta, que vive de la palabra y por la palabras, se siente doblemente herido de muerte  La tragedia profunda que se transmite en el poema es la imposibilidad de lograr un diálogo reconciliador a través de las palabras; en esa situación límite las palabras han perdido su capacidad para transformar el mundo. La realidad, las balas, se han impuesto y han ganado la batalla. Ya solo queda la desolación.  Impresiona la fuerza desgarradora que transmite el poema, el drama que supone constatar que el lenguaje, lo que mejor nos define como seres humano y racionales, pierde definitivamente su eficacia cuando es la violencia y el odio lo que dominan nuestros actos. ¡Qué vigencia tiene, por desgracia, este mensaje en el mundo actual! Sólo con repasar los conflictos bélicos existentes en el mundo podríamos llegar a la misma conclusión. Con todo, el mismo Alberti no calló, su compromiso social y político fue real hasta su muerte.  Las guerras y los conflictos se terminan porque hay hombres que siguen creyendo en el poder transformador de las palabras, en el diálogo, y logran convertir el dolor y el sufrimiento extremos en la  fuerza que les guía para impulsar los cambios que necesita la sociedad, aun a costa, muchas veces, de su propia vida. Como conclusión, se puede decir que estamos ante uno de los poemas más logrados de la etapa de la poesía comprometida o política de Alberti, etapa de producción desigual y por lo mismo olvidad a veces por la crítica. Su lectura demuestra que el compromiso social o político no tiene por qué estar reñido con la fuerza emotiva y la calidad artística. | RESUMEN  Rafael Alberti, en este poema publicado durante la guerra civil española, se lamenta de que las palabras son sustituidas por las balas en situaciones extremas de rabia, de odio y de venganza. Las balas han reemplazado a las palabras de los políticos, los periodistas y los intelectuales; incluso el poeta mismo siente en la oscuridad de la noche que a él las balas también le han sustituido el uso de la palabra.  TEMA  Este poema trata el tema de la inutilidad de las palabras en tiempos de guerra. Hay que entender por "palabras" tanto las propias de la lengua oral como las de la lengua escrita: artículos periodísticos, discursos políticos y, también, los textos literarios como las novelas, los poemas...  ORGANIZACIÓN DE LAS IDEAS  En su estructura externa, este poema de 17 versos está dividido en tres estrofas desiguales cerradas por el estribillo "Balas.Balas" y por el verso final "Siento esta noche heridas de muerte las palabras".  En su estructura interna, el poema está organizado en tres partes que semejan la estructura clásica de los textos argumentativos, ya que en el fondo Rafael Alberti está arguyendo sobre el uso de la palabra en tiempos de guerra.  Primera Parte (estrofa 1ª y estribillo 1º, versos 1-6): El poeta señala el tema que trata en el poema y la tesis inicial: el odio, la rabia y la venganza hacen inútiles las palabras.  Segunda Parte (estrofas 2ª y 3ª, estribillos 2 y 3): La tesis inicial dicha en la primera parte se ve reforzada por dos hechos o argumentos:  Las palabras y los escritos de los políticos, los periodistas y los escritores son sustituidas por las armas.  El poeta confiesa dolorosamente que le está pasando lo mismo.  Tercera Parte (verso final): Conclusión o tesis final: las palabras están heridas de muerte    COMENTARIO CRÍTICO  Este poema de Rafael Alberti refleja el evidente estado de desolación de un poeta que vio cómo los fusiles, los cañones y las bombas sustituyeron a los debates, los discursos, los libros... Porque como dice el poeta en los momentos en que sólo existe violencia, odio y asesinatos, las palabras están "heridas de muerte".  En cierto modo esto es verdad, en las guerras a los ciudadanos que las sufren sólo les cabe elegir una posibilidad de acción: o combatir con las armas (de grado o por fuerza) en uno de los bandos o actuar en provecho de las víctimas inocentes, refugiados y prisioneros... como médico, enfermero, en el suministro de alimentos, medicinas...  Por esta razón, es un hecho muy positivo que, en la actualidad, las misiones en el exterior del ejército español sean misiones humanitarias (Bosnia, Líbano, Haiti...), aunque en el caso de las tropas españolas en Afganistán no está muy claro en concepto de qué están allí de servicio.  Volviendo al tema principal del poema de Alberti y al contexto histórico en que se compuso, resulta que la violencia, la muerte, el bombardeo y demás crímenes de guerra no fueron exclusivos de un bando. Tanto los "rojos" o "republicanos" como los "nacionales" o "franquistas" cometieron horribles violaciones sistemáticas y masivas de los derechos humanos. La ley de memoria histórica debería contribuir a que, recordando con el respeto y dignidad que se merecen todas las víctimas (tanto las de un lado como las del otro) en España, superemos definitivamente los efectos mortales de la guerra del 36.  Bien es cierto que constituyen un caso aparte las víctimas de los cuarenta años del franquismo: los presos, los ajusticiados, represaliados, condenados, exiliados... Todos ellos merecen también un recuerdo y un reconocimiento muy especiales. |

**Unos cuerpos son como flores,**

**otros como puñales,**

**otros como cintas de agua;**

**pero todos, temprano o tarde,**

**serán quemaduras que en otros cuerpo se agranden,**

**convirtiendo por virtud del fuego a una piedra en un hombre.**

**Pero el hombre se agita en todas direcciones,**

**sueña con libertades, compite con el viento,**

**hasta que un día la quemadura se borra,**

**volviendo a ser piedra en el camino de nadie.**

**Yo, que no soy piedra, sino camino**

**que cruzan al pasar los pies desnudos,**

**muero de amor por todos ellos;**

**les doy mi cuerpo para que lo pisen,**

**aunque les lleve a una ambición o a una nube,**

**sin que ninguna comprenda**

**que ambiciones o nubes**

**no valen un amor que se entrega.**

**Luis CERNUDA: *Los placeres prohibidos* (1931)**

1. Señale y explique la organización de las ideas contenidas en el texto. (Puntuación máxima: 1,5 puntos).

Primera parte (versos 1-10): Actitud del hombre, en general, frente al amor, a ojos del poeta:

- Todos los cuerpos, por encima de las diferencias, acaban sientiendo amor y esto los humaniza (versos 1-6).

- El amor acaba extinguiéndose por la inconstancia de los hombres (versos 7-10).

Segunda parte (versos 11-18): Actitud diferente del poeta respecto al amor.

- Entrega total y desinteresada a todos los seres humanos, que pasan por él sin quedarse. (versos 11-14).

- Incapacidad de los demás para valorar su entrega (versos 15-18).

2. a) Indique el tema del texto. (Puntuación máxima: 0,5 puntos).

- El amor como entrega absoluta al otro, único valor que justifica la existencia.

- El amor como entrega absoluta al otro, único sentimiento que nos hace humanos.

b) Resuma el texto. (Puntuación máxima: 1 punto).

! La pasión amorosa identifica a todos los seres humanos, sean cuales sean sus diferencias; pero el ! hombre termina destruyéndola en busca de sus propios intereses. Esto no le ocurre al poeta que se ! entrega incondicionalmente para ser amado y amar a todos los hombres, aunque estos puedan ! aprovecharse de él y no reconozcan el valor de esa entrega.

3. Realice un comentario crítico del contenido del texto. (Puntuación máxima: 3 puntos).

El texto que comentamos es un texto literario, un poema lírico de Luis Cernuda, destacado representante de la Generación del 27. De personalidad solitaria y sensible, por circunstancias personales -en las que influyó su condición de homosexual- sintió siempre una dicotomía entre su anhelo de realización personal (el deseo) y los límites impuestos por el mundo que le rodeaba (la realidad). Esto lo llevó a sentir un desarraigo, un pesimismo existencial que siempre quedó de manifiesto en su obra, tal y como refleja el título con el que agrupó toda su producción: Realidad o deseo. Su obra siguió una trayectoria similar a la de otros miembros de su grupo (poesía pura, imitación de formas clásicas, surrealismo...). Este poema pertenece a la obra titulada Los placeres prohibidos (1931) que se sitúa en una etapa de rehumanización del arte, ya que, por influencia del surrealismo, abandona la búsqueda de la poesía pira, deshumanizada, y vuelve a tratar, como otros poetas de su generación, los temas relacionados con los sentimientos, las emociones y las pasiones humanas. Cernuda defiende en estos versos un tema común en su obra poética: el valor supremo del amor. Pero aquí da un paso más al presentar el amor como aquello en virtud de lo cual los cuerpos se humanizan.

En los primeros versos son los cuerpos y no los hombres (formados por cuerpo y espíritu en otros poemas) los que son diferentes. Estos se comparan con objetos físicos que asociamos a cualidades sensoriales. Unos cuerpos, por su hermosura, se asocian con flores fragantes y de vivos colores; otros cuerpos son duros y fríos, como puñales; otros, transparentes, puros, como cintas de agua, gráciles y evanescentes. Pero todos acaban hiriendo de amor a otro cuerpo que se transformará en una quemadura cada vez más grande. Cernuda modifica la imagen clásica de fuego-amor en quemadura-amor, enfatizando, de nuevo, la experiencia física. Con ello reconoce que el amor conlleva dolor; pero, sobre todo, destaca que el amor le aporta al cuerpo el fuego, la vida, la sensibilidad que lo transformará de piedra en hombre: lo humanizará. Si para Rubén Darío -en Lo fatal- “la piedra es dichosa porque ya no siente, mientras que no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo y consciente”, en Cernuda se invierten los términos.

Este ideal, sin embargo, chocará con la realidad (realidad frente a deseo, como en toda su obra poética) porque el hombre terminará olvidando la pasión del amor que le da vida, buscará la felicidad en otras direcciones y soñará con otras libertades. No elegirá la libertad de estar preso en alguien -como explica Cernuda en otro poema- por lo que perderá lo que lo definía como hombre: su sensibilidad, su conexión con los otros y, por tanto, su capacidad de amar. El resultado nefasto es que entonces el hombre volverá a ser piedra y piedra en el camino de nadie. La imagen recuerda “la piedra sin inscripción ninguna” que aguardaba al final del camino-vida en la rima de Bécquer. El hombre sin amor es piedra, la vida sin amor es muerte.

De nuevo Cernuda se sirve de un tópico literario, la vida como camino, y lo acomoda a su propósito. Él decide ser camino y ofrece su cuerpo para que lo pisen a cualquier que quiera cruzar por él con sus pies desnudos. La metáfora del camino evoca “disponibilidad”, ya que es un camino fácil de andar, incluso para los que van con los pies desnudos; y sugiere “transitoriedad”, pues los demás lo cruzar al pasar, pasan por él; pero no se quedan, ni dejan apenas huella (son solo pies desnudos -de nuevo, solo cuerpo- y “aves de paso”- como en la conocida canción de Joaquín Sabina-). Sí, como hemos dicho, Cernuda no concibe la vida sin amor, en este caso no solo justifica su existencia, sino que ofrece su amor de forma generosa e incondicional a cualquiera que desee cruzar por él, porque está enamorado hasta del amor (muero de amor por todos ellos). Y se entregará a la vivencia de la pasión amorosa aunque su cuerpo les lleve a una ambición o a una nube. Es decir, supone que les ocurrirá lo descrito en la estrofa anterior: buscarán la libertad, perseguirán otras ambiciones, querrán otros cuerpos distintos al suyo; o se moverán hacia otras direcciones, como la nubes y se irán de su lado; pero él seguirá amando aunque los otros se vayan o lo olviden, sin que ninguna comprenda lo que se pierde.

Hay en la reflexión final un tono resignado, un sentimiento de frustración o pesimismo al reconocer que no conseguirá el ideal planteado en un principio. El poeta se lamenta de que los demás no sepan valorar esta entrega total y desinteresada, de que no sepan quedarse a su lado.

Hoy diríamos que su amor es “dependiente” o que muestra una tendencia al masoquismo. Se puede aceptar que el amor conlleve cierta dosis de sufrimiento, pero no debería suponer una entrega incondicional, a cualquier precio, ya que la dignidad o la felicidad que supuestamente aportaría a la persona quedaría anulada o contrarrestada por la aceptación del papel de amante-víctima. El fuego del amor aporta vida solo si se comparte en un marco de libertad e igualdad recíproca. Si no es así, a la larga se acaba apagando.

Otra cuestión planteable es i este concepto del amor como entrega absoluta y justificación de la existencia sigue vigente en la actualidad. Probablemente, en la mayoría de los jóvenes, no. Al amor hoy día se le da un valor menos trascendente y permanente. Tampoco el concepto de amor como renuncia a la libertad personal sería aceptado con facilidad. El hombre actual sueño con libertades, entre las cueles se puede encontrar el amor, pero no de forma excluyente.

Para finalizar nuestra reflexión, podemos decir que este poema resulta representativo de la obre poética de Cernuda, tanto por la utilización del verso libre, lo cual fue característicos de toda su producción poética, como por la integración, al igual que hicieron otros componentes de su generación, de tradición y vanguardia; de lo popular y lo culto. De la tradición, el influjo más notable fue el que ejerció Bécquer, como se observa no solo en los temas apuntados, sino en la combinación de versos cortos y largos y en el empleo de un léxico sencillo, popular: nube, piedra, fuego,...; de las vanguardias, la influencia del surrealismo se observa en la utilización de metáforas más ilógicas o irracionales: “cuerpos como cintas de agua, (el camino) que les lleva a una ambición o a una nube”.

Como es propio de Cernuda, el poema destaca por su intensidad lírica. La autenticidad de los sentimientos expresados y la aparente sencillez de su lenguaje, hacen que su poesía se haya convertido en una poesía atemporal cada vez más reconocida. Sin duda, estamos ante uno de los grandes poetas de la lírica española.

**EL VIAJE DEFINITIVO**

Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros

cantando;

y se quedará mi huerto, con su verde árbol,

y con su pozo blanco.

Todas las tardes, el cielo será azul y plácido;

y tocarán, como esta tarde están tocando,

las campanas del campanario.

Se morirán aquellos que se amaron;

y el pueblo se hará nuevo cada año;

y en el rincón aquel de mi huerto florido y encalado,

mi espíritu errará nostáljico…

Y yo me iré; y estaré solo, sin hogar, sin árbol

verde, sin pozo blanco,

sin cielo azul y plácido…

Y se quedarán los pájaros cantando

**1. Señale la organización de las ideas del texto**

El poema está formado por cuatro estrofas que, a nivel de contenido, presentan una estructura circular, repitiendo en el primer y último verso de la cuarta estrofa, el verso inicial del poema.

La primera parte (las tres primeras estrofas): contraste entre la situación del poeta al morir -el desaparecerá-, y su mundo más cercano -que permanecerá inalterable-.

La segunda parte (cuarta estrofa): repetición de elementos anteriores destacando la idea de soledad y ausencia.

**2. a) Indique el tema del texto**

Nostalgia y soledad al pensar en la muerte por la finitud del ser humano frente a la eternidad del mundo natural.

**b) Resuma el texto**

La voz poética medita sobre su propia muerte, tras la cual el mundo bello y natural en el que vive seguirá igual, mientras que él estará solo añorando todo lo perdido.

**3. Realice un comentario crítico del contenido del texto .**

El autor de este poema, Juan Ramón Jiménez, es un poeta adscrito, generalmente, al Novecentismo o Generación del 14, pero cuya obra, debido a su incesante afán de renovación, recoge buena parte de las corrientes poéticas de la primera mitad del siglo XX. Por su sencillez estilística el poema se sitúa en un periodo de transición entre el Modernismo y la poesía “desnuda”, etapa en la que trata de deshacerse de los excesos sensoriales del periodo anterior para buscar lo esencial y lo puro. Pertenece al libro *Poemas agrestes*, escrito hacia 1910-1911, años en que se encontraba en Moguer (Huelva), su ciudad natal, escribiendo *Platero y yo* (prosa poética modernista).

La muerte de su padre, en 1900, generó en Juan Ramón un miedo enfermizo a la muerte súbita y fue uno de los desencadenantes de la enfermedad mental que le acompañó el resto de su vida, provocándole fuertes depresiones. Desde entonces, la muerte se convirtió en un tema recurrente en toda su poesía. En este caso no se enfrenta al tema con un tono trágico o tétrico, ni siquiera la nombra directamente; el poeta simplemente *se irá* o realizará *el viaje definitivo*, según se anuncia en el título. Se trata de una imagen de gran tradición literaria, el último viaje en el camino de la vida (es el tópico del *Homo viator* u hombre caminante, la vida como camino que conduce inevitablemente a la muerte, -tratado magistralmente en las *Coplas* de Jorge Manrique y recogido, entre otros, por Bécquer, verdadero modelo para Juan Ramón Jiménez-).

Los versos no siguen la medida tradicional anunciando la libertad de polimetría que dará lugar al verso libre de su periodo posterior. La rima asonante evoca el gusto por la poesía popular de los románticos y se adapta bien al tono sencillo del poema. Aunque el ritmo es más leve y sugerente que en las producciones modernistas anteriores, destaca la musicalidad conseguida mediante reiteraciones de sonidos (/t/k/r/: *tocando las campanas, rincón, florido, errará,...*) y repeticiones tanto léxicas como sintácticas (*con su verde árbol, con su pozo blanco...sin árbol verde, sin pozo blanco*). Esta abundancia de recursos de repetición, unida al polisíndeton y anáfora continua de *y*, enfatizan la sucesión lenta e inevitable de hechos que conlleva el paso del tiempo, contribuyendo eficazmente al tono reflexivo y obsesivo del poeta que imagina su propia muerte. El extraño comienzo con los puntos suspensivos seguidos de la conjunción “y” parece indicar que el poeta reanuda un pensamiento o reflexión ya iniciada. Esta suspensión vuelve a aparecer en el verso 12 y en el penúltimo verso repitiendo las ideas del principio y resaltando así el tono reflexivo y la tensión emotiva.

La reflexión del poeta gira en torno al contraste que se produce entre lo transitorio (su vida) y lo permanente (todo lo demás). La oposición vida-muerte que vertebra todo el poema se expresa a través de sucesivos conceptos opuestos: el *irse* del poeta, frente al *quedarse* del entorno natural; la primera persona de la voz poética: *yo me iré*, frente a la tercera de todo lo exterior a él: *se quedarán los pájaros, tocarán las campanas;* la única referencia puntual al presenta (quizá el toque real “a muerto” que estuviera oyendo el poeta y que desencadenase esta reflexión: *como esta tarde están tocando las campanas*), contrasta con el abrumador futuro que domina todo el poema. Desde ese futuro presagiado o imaginado, la alusión a sus amigos muertos o a su amado huerto con el demostrativo *aquellos que me amaron, aquel huerto,* acentúa aun más las sensación de la irreversibilidad de la muerte. Los elementos seleccionados en las dos primeras estrofas para describir su entorno cercano son elementos sencillos del paisaje andaluz, de tonalidad claras y luminosas (el blanco: *pozo blanco, huerto florido y encalado,* el verde: *verde árbol* y el azul: *cielo azul y plácido*) que actúan como símbolos del alma del poeta. Después de presentar este mundo que permanecerá inmutable e indiferente tras su muerto, en la tercera estrofa introduce una idea fundamental: la belleza del paisaje descrito genera un sentimiento de nostalgia en el poeta que siente tener que abandonar ese mundo armonioso y bello; de ahí que se imagine a su espíritu sobreviviendo a la muerte y permaneciendo junto a las cosas bellas (*por mi huerto mi espíritu errará nostálgico*). El otro adjetivo aplicado al poeta, *solo*, añade el segundo tema fundamental de la poesía de Juan Ramón Jiménez, según él mismo llego a reconocer: la soledad. Nada de ese mundo exterior permanecerá con él. Los elementos que parecían en la primera y segunda estrofa se repiten ahora en una serie en la que cada uno de los elementos está encabezado significativamente por la preposición “sin”, destacándose así aun más la ausencia, el abandono de todas las cosas bellas que se han amado. Creemos que lo que Juan Ramón Jiménez transmite al lector es la evidencia de que la muerte del ser humano es insignificante ante la infinitud del mundo natural que le sobrevivirá. En la indiferencia de ese mundo ante su muerte podría verse cierto reproche muy contenido (él se quedará solo, sin nada, sin hogar, mientras todo seguirá igual). Pero el poeta parece aceptar esta situación con dolor nostálgico, sí, aunque sin patetismo; incluso, como hemos dicho, parece consolarse con la idea de que su “yo lírico” no desaparezca del todo. Se intuyen, así, ideas que desarrollará Juan Ramón en etapas posteriores, como el ansia de eternidad y el deseo de diluirse en la naturaleza.

En este sentido, el poema termina con un verso que ya aparecía al principio, alusivo al canto de los pájaros. Es la primera y última imagen la que perdura. Para Juan Ramón Jiménez, la belleza de la naturaleza, la música (canto, toque de campanas), la poesía, aportan un valor de eternidad -tema fundamental de la tercera etapa-. Quizá el canto de los pájaros posea un valor simbólico y represente el mismo canto del poeta (no olvidemos la influencia del simbolismo francés en esta etapa). Por eso puede que su *espíritu nostálgico* logre perdurar a través de sus versos unidos para siempre a la cosas bellas.

El tema plateado por Juan Ramón Jiménez es uno de los temas universales en la literatura de todas las cultura, porque responde a una necesidad vital del ser humano, la de buscar respuestas y encontrarle sentido a nuestra propia existencia. Lo original en este caso es que la nostalgia, la melancolía que estas reflexiones provocan se ve superada emocional e intelectualmente por la evocación de lo bello. Crear y recrear la belleza ha sido muchas veces una forma de acercarse a la esencia de las cosas y una forma de que, al menos la obra creada y, por tanto, nuestro espíritu, al final, perdure tras la muerte.

Como conclusión, podemos decir que el poema resulta representativo de la obra de Juan Ramón Jiménez: los elementos cromáticos y la importancia de los elementos sonoros y rítmicos, relacionan el estilo de este poema con el Modernismo, y con la primera época de Juan Ramón Jiménez. Pero, a su vez, su sencillez expresiva y las ideas transmitidas la relacionan también con los poemas posteriores que desarrollarán los temas aquí apuntados del ansia de eternidad a través de la poesía y la búsqueda de la belleza absoluta. El poema supone, en fin, una reflexión muy personal y sugerente sobre los dos temas recurrentes en toda su producción poética, la muerte y la soledad.